

# CAMILO SESTO

*Todo de mí*



## Algo de... Camilo Sesto

Por Daniel Llorens Vidal

La primera vez que Camilo Blanes apareció en la pequeña pantalla de la España en blanco y negro de los convulsos años 60, su madre, la inolvidable doña Joaquina, no dejó de llorar. Presentía qué aquella actuación significaba el inicio de una carrera qué, con toda seguridad, la alejaría físicamente de su hijo. Pero ni siquiera la imaginación más fructífera podía vaticinar qué se estaban escribiendo las primeras líneas de la historia de uno de los mayores mitos qué ha dado la música española de todos los tiempos. Un artista que con sus 22 álbumes originales (sin contar su mítica versión de *Jesucristo Superstar*) ha conseguido 18 números unos en la lista de *Los 40 Principales*, un record, qué sólo ha podido superar la mismísima Madonna; y ha logrado rebasar los 100 millones de discos vendidos, una espectacular cifra qué sólo han conseguido mitos de la talla de Billy Joel, Dolly Parton o Barry White, y por la que ha sido premiado, a lo largo y ancho del planeta, con infinidad de discos de oro y de platino.

Estamos en 1965 y el joven cantante de Alcoy, acompañado por los Dayson, realizó una personal versión de Flamenco, el gran éxito del momento de Los Brincos, en Salto a la fama, el mítico programa de televisión qué, conducido por José Luis Uribarri y José Luis Barcelona, dio la primera oportunidad a numerosos artistas jóvenes de aquellos primeros años de la llamada década prodigiosa. Era, más qué una escuela de artistas, un verdadero trampolín para jóvenes talentos, a pesar de que en aquella época el número de televisores qué había en España no era excesivamente importante: sólo un millón de familias contaba con un carísimo receptor en sus hogares.

Aquella actuación en los escenarios de TVE en Prado del Rey sirvió para el joven cantante, a pesar de que no pudo interpretar ningún tema propio, descubriese que su mundo era, definitivamente, el de la música. Cuando se crecía sobre un escenario, bajo los focos de luz y ante un micrófono. A pesar de no ser más qué un adolescente de 19 años, tuvo muy claro desde el primer momento que las canciones llenaban su vida. Y lo hacían de una manera plena, como nada ante lo había logrado hacer.

Camilo Blanes Cortés nació en la pequeña localidad alicantina de Alcoy en 1946, el año en qué Evita se transformó en la primera dama de Argentina, se pudo ver el primer bikini e Italia se convertía en una república. Un año en que los astros se aliaron para que fuese eminentemente creativo y, sobre todo, musical, ya que también nacieron artistas de la talla de Freddie Mercury, Cher, Liza Minnelli y Barry Gibb, entre otros muchos, o el cineasta Steven Spielberg. Fue el último de los cuatro hijos del matrimonio formado por Eliseo Blanes de Mora y Joaquina Cortés Garrigós, y le tocó vivir una infancia marcada por una grave enfermedad que a punto estuvo de costarle la vida cuando no tenía más de 3 años. Pero, pese a todo, tuvo el privilegio de disfrutar de una niñez feliz que, con la banda sonora de las canciones de Joselito y las coplas de Antonio Molina y Juanito Valderrama que sonaban en la sección de discos dedicados de las emisoras de radio, transcurrió repleta de amor, al igual que su adolescencia, en la casa familiar del barrio alcoyano de Santa Rosa, exactamente en el número 50 de la calle Laureado Carbonell.

Tuvo una infancia feliz gracias al amor de sus padres y de sus hermanos Eliseo y José, pero de manera especial por la complicidad de su hermana Consuelo, 12 años mayor que el pequeño de la casa, y a quien siempre consideró como "una madre suplente" según sus propias palabras.

Camilo aprendió en el hogar familiar el valor de las cosas sencillas y "que la vida es hermosa y agradable cuando las personas se aman e intentan comprenderse", según declaró años más tarde recordando aquellos años.

Los Dayson, que se formó en 1962, estaba compuesto por un grupo de amigos unidos por un común amor a la música: Camilo era, con su "voz microfónica", el cantante del grupo; y junto a él estaba su gran amigo Remigio Barrachina, que tocaba el bajo; José Luis Esteve se encargaba de la guitarra eléctrica, la guitarra rítmica era cosa de Emilio Llácer y Jesús Nácher estaba en la batería. Todos ellos, apenas unos adolescentes, daban forma al ilusionante proyecto.

Los Dayson fue un grupo eminentemente local que animaban bodas y bautizos en su Alcoy natal y, cuando había mucha suerte, tocaba en algún club o fiesta juvenil. Por eso, su breve experiencia televisiva, así como la grabación de varias canciones, propias y ajenas, e incluso algunas en valenciano, para la emisora local Radio Alcoy EAJ12, les animó a trasladarse a la capital de España: "Nos fuimos todos en una furgoneta, con todo el equipo instrumental.

Remigio y yo éramos los únicos capitalistas: él, con dos duros en el bolsillo, y yo con 500 pesetas. Lo tomábamos todo a broma. Fueron los momentos más felices de mi vida", explicó Camilo a la revista *Semana* en el año 1973. En aquellas declaraciones, el artista también recordaba las recomendaciones de su madre antes de iniciar aquel viaje. "Hijo, cuídate. No pases hambre. Tú ya sabes que aquí, por suerte, siempre tendrás un plato que llevarte a la boca".

El grupo inició la aventura madrileña en una casa particular muy cerca de la plaza Castilla, en el barrio de la Ventilla, e inmediatamente sus cinco componentes descubrieron que en Madrid eran unos auténticos desconocidos, que el éxito de su actuación televisiva no había traspasado las fronteras de Alcoy, y que estaba todo por hacer. De hecho, había que empezar de cero y la banda se buscó la vida como pudo actuando en salas de barrio y fiestas domingueras con el triple objetivo de hacerse un nombre, adquirir experiencia y poder pagar, cada domingo, el menú del restaurante Criollo de la calle Barbieri: ", 10 pesetas por barba", evoca Camilo.

"Yo leía todo lo que caía en mis manos, con tanta pasión como escuchaba la radio", explicó Camilo al recordar aquellos años de juventud. "Y en un periódico, que criticaba con furia a las nuevas generaciones, se decía que había en España a comienzo de los años 60 unos 20.000 conjuntos musicales, el 90% de los cuales eran conocidos únicamente por sus vecinos, como era nuestro caso. Así, pues, más de 100.000 chavales jóvenes empezábamos a abrirnos camino en la música". La meta parecía muy lejana, casi inalcanzable.

De hecho, y pese a grandes dosis de esfuerzo, trabajo e ilusión, la formación no logró hacerse un hueco en el competitivo panorama musical de la época. Camilo se desgañitaba cantando temas propios y éxitos prestados de Beatles, Raphael, Bee Gees, y Salvatore Adamo, pero ni llegaba el éxito, ni tan siquiera una mínima tranquilidad económica. Así que el grupo tuvo que diversificar sus fuentes de ingresos y Camilo, que años atrás se había matriculado en la Escuela de Bellas Artes del instituto de su pueblo, empezó a combinar música y pintura para poder salir adelante...

La habitación de la pensión que ocupaban los miembros de Los Dayson se convirtió en un pequeño e improvisado estudio. Y Camilo, al igual que ya lo había hecho en Alcoy para ayudar a la economía familiar, vende sus cuadros, principalmente bodegones y paisajes, en El Rastro madrileño, a galería de arte y a tiendas de muebles. "Para ganarnos los garbanos tuve que echar mano de mis conocimientos de pintura y hasta enseñé a coger los pinceles a mi amigo Jesús.", declaró repasando aquella singular experiencia. El precio dependía de la técnica utilizada y del tamaño del lienzo.

Aquellas pinturas, puramente alimenticias y que para nada cubrían las expectativas artísticas de Camilo, las firmaba como Campillo, un seudónimo que compartían diversos artistas de un popular marchante madrileño. Años más tarde, ya siendo muy famoso, llegó a ver colgado uno de sus cuadros de juventud en la casa de un coleccionista de arte de Nueva York, aunque nunca confesó la autoría de aquella obra. Eso sí, descubrió que aquella pintura no estaba tan mal como él creía recordar...

Los Dayson no alcanzaron ninguna de las metas marcadas: ni lograron grabar un disco ni tampoco consiguieron hacer realidad el sueño de actuar en las matinales del Price, el verdadero coliseo del pop patrio y cuna de los ídolos del momento. Por la pista del Price pasaron, domingo tras domingo, grupos como Estudiantes, Relámpagos o los divertidos Micky y los Tonys, sin olvidar a vocalistas como Juan Pardo, Miguel Ríos y Karina, cuando todavía se hacía llamar Maribel Llaudes. La desilusión se apoderó de la banda y la mayoría decidió regresar a su pueblo natal. Remigio y por supuesto Camilo, son los únicos que se quedan en Madrid.

## LOS BOTINES

Con cada uno de los Dayson por su lado, Camilo se integró, en el año 1966, en una nueva formación de Los Botines que lideraba Manolo Varela y para la que mezcló, antiguos miembros de la banda original con otros del desaparecido Cefe y Los Gigantes, un grupo en el que Camilo militó por un breve espacio de tiempo tras el paso por el mismo de Daniel Velázquez. Los Botines habían alcanzado un cierto paso en el mundillo musical madrileño, ya que, al igual que pasó años más tarde con Los Bravos, había sido creado por los cerebros grises de la histórica discográfica española Columbia para plantar cara a Los Brincos cuarteto que dominaba el mercado nacional y qué, además, había conseguido una más que notable repercusión a nivel internacional cantando en italiano, francés e inglés.



Con Los Botines, Camilo Blanes no sólo pudo curtirse en los más variopintos escenarios, sino que, además, grabaría su primer disco. Y el último del grupo. Se trató de un single que, editado por el sello Sonoplay, contenía las canciones Te voy a extrañar y Eres un vago. A Camilo le tocó el complejo papel de ocupar, en la segunda etapa del grupo, el puesto que en los primeros años de la banda fue de Manolo Pelayo, quién, tras adquirir alguna repercusión a nivel popular, decidió comenzar lo que se presentía como una importante carrera en solitario a nivel internacional. Hoy, sin embargo, Pelayo es recordado sólo por los muy melómanos y, casi de manera exclusiva, por haber antecedido a Sesto al frente de Los Botines y por su versión de Rufo, el pescador que defendió junto a una también novel Massiel en el Festival de Mallorca de 1966.

La aventura de Camilo con Los Botines, interrumpida por el obligado servicio militar (que cumplió en un regimiento de infantería de Almería), fue intensa y muy didáctica, pero no excesivamente brillante. El disco no entro en las listas de éxitos. Pero, a pesar de que pasó con más pena que gloria, permitió que propios y extraños descubriesen que en Camilo había un artista de estatura. De hecho, los directivos de Sonoplay, entre los que se encontraba el afamado músico Adolfo Waitzman, quisieron lanzar a Camilo en solitario desde el primer momento. El cantante, en cambio, prefirió mantenerse fiel a sus compañeros de batalla.

Aquel disco y las numerosas actuaciones de Los Botines dejaron entrever que Camilo Blanes podía convertirse en una fulgurante estrella a poco que se promocionasen sus canciones. No en vano consiguió crearse en muy poco tiempo una legión de seguidoras que buscaba nuevos ídolos y nuevas formas de entender la música melódica. "Ca-mi-lo, Ca-mi-lo", gritaban las adolescentes de la época en los conciertos de Los Botines, que ya todos conocían como Camilo y Los Botines. Su popularidad era superior a la de sus canciones, e incluso a la del propio grupo.

"En Los Botines tuvimos, durante poco más de un año, una actividad muy fuerte, aunque sin lograr en ningún momento un puesto privilegiado bajo el sol. Trabajábamos casi todos los fines de semana, incluso hasta dos veces en un mismo día, y aceptábamos cualquier tipo de oferta. Era un tobogán sin frenos, una droga en la que ninguno o muy pocos de nosotros se daba cuenta de lo que estaba viviendo, una gran borrachera continua entre cuyas brumas giraban actuaciones, insomnios, chicas, amigos repentinos, desapariciones súbitas, dinero escaso, cambios constantes de domicilio, aplausos, tristezas..." declaró para resumir esta etapa.

Camilo era poco más que un adolescente que admiraba a los Beatles, que tenía una sensibilidad especial para cantar y que, además de un sobrecogedor timbre de voz, era guapo. Un joven guapísimo y fotogénico que ya, por aquel entonces, era conocido por sus devaneos con algunas de las mujeres más importantes e interesantes del mundillo artístico.

Por eso no ha de sorprender que su cara de niño bueno y su natural simpatía le llevaran al cine. Trabajó para la pantalla grande mucho antes de obtener el triunfo como músico y cantante. Su primera incursión en el séptimo arte fue en 1968, con una

breve colaboración, junto a Los Botines, en *Hamelín*, un vehículo creado para el lucimiento de un Miguel Ríos que todavía no había encontrado en *El himno a la alegría* su gran espaldarazo popular.

A la hoy olvidada *Hamelín*, película dirigida por Luis María Delgado y en la que también participaban los veteranos Miguel Ligeró y Matilde Muñoz Sampedro, le siguió, solo unos meses después, *Los chicos del Preu*, una cinta hoy catalogada de mítica y todo un referente a la hora de analizar el mundo juvenil de finales de los años 60 en una España que, pese a vivir el drama de una dictadura, se abría con vértigo a la modernidad que llegaba de fuera.

Aquella película de Pedro Lazaga, que también obtuvo un gran triunfo en Hispanoamérica, y de manera muy especial en México se alejaba por completo de los clichés folclóricos que imperaban en el cine español y se puede considerar como una de las primeras películas nacionales 100% ye-ye. Una cinta que todavía figura entre los largometrajes más visto por los españoles y en la que Camilo, que aun apareció acreditado como Camilo Blanes, se auto interpretaba prácticamente. Encarnaba a Lolo, el despistado hijo del singular matrimonio formado por José Luis López Vázquez y Margot Cottens que tenía la habilidad de hacer música con cualquier objeto, aunque no lograba nunca la nota suficiente seguir su formación en la universidad. Un personaje cándido, bondadoso y honesto que contaba con las simpatías de todos, y de manera especial con la complicidad y el cariño de la Chacha de la familia, la popular y entrañable Rafaela Aparicio.

En aquella cinta, en la que se contaba como un dispar grupo de muchachos y muchachas de muy distinta condición social se preparan para abandonar la adolescencia con los exámenes de acceso a la universidad, Camilo tuvo el privilegio de compartir créditos con alguno de los actores jóvenes más importante de la época, como es el caso de Emilio Gutiérrez Caba, María José Goyanes, Marta Bazán, y hasta la mismísima Karina, que interpretaba junto a los Pekenikes la canción principal de la película. Un trabajo redondo que, extrañamente, no tuvo continuidad, sencillamente porque “todo lo que me ofrecieron después era una porquería”, ha declarado en diversas ocasiones. “Todos los guiones que me llegaron no eran dignos para lo que el público, al que venero y le ofrezco lo mejor de mí, se merecía. Eran historias de contenido absurdo, barato o sexual. Era ridículo meterme en esos proyectos y estoy plenamente convencido de que, con el paso del tiempo, me hubiese arrepentido. Y no suelo arrepentirme de nada en la vida, porque he estudiado y analizado cada uno de mis pasos. Por eso preferí esperar”.

Eso sí, a punto estuvo de convertirse en Maurice Chevalier en una película de La Bella Otero que tenía que haber protagonizado Rocío Jurado en 1971. Pero su siguiente trabajo actoral no llegó hasta 1975 y fue sobre las tablas teatrales. El más difícil todavía. El triple salto mortal... y sin red. Camilo puso en marcha *Jesu Cristo Superstar*, una obra que merece un capítulo aparte no solo en la carrera de Sesto, sino en la historia de la música y del teatro de España.

Y además el cine no le interesaba demasiado. El verdadero y único objetivo de Camilo era triunfar en la música. Por eso, y tras un intento frustrado de trabajar a las ordenes de Junior, el exitoso músico y marido de Rocío Dúrcal, inicio su carrera en solitario de la mano de Juan Pardo, que en 1970, además de dominar las listas de éxitos en su doble condición de intérprete y compositor, había creado la productora Piraña.

Sus grabaciones con Los Botines y sus incursiones en el mundo del cine sirvieron para que la industria discográfica nacional pusiera en marcha la maquinaria para que Camilo se lanzara en solitario al mundo de la música.

Y para empezar había que buscar un nombre artístico, sonoro y original.

Lo de Blanes estaba bien para un vocalista de un grupo pop, pero no sonaba exclusivamente bien para una futura estrella de masas. Y surgió Camilo Sexto, respetando su nombre de pila y adoptando un apellido tan monárquico como papal por muy diversas razones, pero especialmente, y según ha contado el propio artista, “porque el 6 es un número muy vinculado a mi vida y a mi carrera”. Por ejemplo, su nombre y sus dos apellidos tienen seis letras.

Pero también hay una anécdota que justifica la adopción de su nombre artístico, y que el músico siempre recuerda con cariño. “Fui una noche con Junior a un programa de Encarnita Sánchez, en Radio España, Junior y yo nos parecíamos y bastante, delgadísimo, altos... Estábamos cara al público y alguien dijo que porque no me ponía como nombre Junior Segundo. Yo en broma respondí que mejor Camilo Sexto. Como luego coincidía con los Camilos de mi familia, aquella broma quedo plasmada en mi primer disco”.

Como Camilo Sexto figuró en la carpeta de su primer single, editado por la marca Sonoplay, la misma que sacó sus grabaciones con los Botines. Aquel disco pequeño contenía como tema estrella una canción firmada y producida por Juan Pardo titulada *Llegará el verano*. El problema es que el disco salió a la venta en octubre... En la cara B de aquel hoy buscadísimo y cotizadísimo disco pequeño estaba *Sin dirección*, un tema extranjero adaptado al español por Juan Pardo. Ahora, Camilo recuerda entre carcajadas algunas anécdotas surgidas con aquel single. “Al llegar a las radios para hacer promoción me decían que, o llegaba con retraso, o me había adelantado mucho, porque todo el mundo se preparaba para la Navidad y yo anunciaba el verano... Y cuando querían poner el otro tema, los locutores exclamaban que tenía razón, que estaban totalmente de acuerdo conmigo y que iba sin dirección”.

Con el inicio de su carrera en solitario, se resquebrajaba su relación con la vocalista italiana afincada en España Laura Casale, muy popular en la época... Laura fue el primer gran amor del cantante, por lo menos de manera pública, aunque la prensa también aireó, en aquellos años, sus flirteos con una jovencísima Cristina Garbó, la protagonista de cintas tan míticas como *De rosa al amarillo* y con la que coincidió en el rodaje de *Los chicos de Preu*.

Eso si, a pesar de la popularidad de Casale, que incluso gano la cuarta edición del Festival de la Canción Mediterránea, celebrada en Barcelona en 1968, con la canción *Je*

*t'aime, je t'aime*, Camilo asegura que la italiana, a la que siempre ha calificado de “absorbente y volcánica”, no tuvo nunca repercusión en su trayectoria musical y que nunca se aprovechó de su fama, pero sí reconoce una gran influencia a nivel personal y emocional: “Nos conocimos cuando yo tenía 19 años y fue mi pareja durante 6 hermosos e inolvidables años. ¡Qué gran mujer! En la actualidad seguimos siendo amigos”, afirma.

A Laura Casale le siguió una extensa lista de amores y amoríos que jalonaron la juventud de Camilo Sesto, a quien la prensa relaciono con algunas de las mujeres más bellas e inteligentes del país, e incluso del extranjero, Así, durante muchos años, estuvo muy estrictamente vinculado a Rosetta Arbex, secretaria de Juan Pardo, y tal vez su romance mas soñado y duradero. Pero también se le relacionó con las actrices Lucia Bosé, Maribel Martin y Lolita. En este terreno, Camilo siempre ha demostrado ser todo un caballero, y nunca se ha aprovechado de sus amores o amistades para ganar popularidad ocupando las portadas de las revistas del corazón. A lo largo de sus más de cuatro décadas de trabajo bajo los focos y ante las cámaras, jamás protagonizó un escándalo ni entró en el juego de la prensa sensacionalista. Siempre respondió con una sonrisa y habló de “amistad y admiración mutua”. Un ejemplo para todos.

Eso sí, al menos una vez reconoce que la prensa estaba en lo cierto cuando se le vinculó con la bellísima cantante boricua Nydia Caro, por aquellos años afincada en España y un verdadero ídolo en toda América tras vencer en el tercer festival de la OTI con la reivindicativa *Hoy canto por cantar*, Camilo ha contado públicamente que estuvo a punto de casarse con la puertorriqueña, “o mejor dicho, de proponer que nos casáramos. Sólo una vez en mi vida tuve ese momento de locura pasajera, ya que, aunque parezca una estupidez, y al margen de contados momentos de obnubilación o borrachera, siempre he antepuesto la amistad con mis mujeres al amor por ellas a largo plazo. Quizá por ese motivo sigo llevándome tan bien con todas ellas”, ha explicado.

El fracaso de *Llegará el verano* devuelve a Camilo al limbo musical, y pasa a ser, según sus propias palabras, una especie de “chico para todo” a las ordenes de Pardo, y dedica gran parte de su tiempo a hacer coros en los discos que el cantautor gallego produjo de Marisol, Andrés do Barro, Massiel y, entre otros muchos, Juan Erasmo Mochi: “Naturalmente no me pagaba un duro por ello. Yo era gente de Pardo y cuando había que echarle una mano, se la echaba. Tenía esperanza de que en algún momento me tocara ser a mí el solista. Por otra parte, iba familiarizándome con los estudios y los sistemas de grabación”, recuerda el artista, quien puntualiza que “para mí siempre fue divertido lo de hacer coros y lo sigue siendo”.

Y mientras llegaba la oportunidad de volver a demostrar sus habilidades como músico, artistas tan populares en la época como Cristina, la vocalista de Los Stop; Federico Cabo, con el que hizo el servicio militar; y Luis Gardey grabaron algunos de sus temas, algo que renovó las expectativas y las ilusiones de Camilo por triunfar en el mundo de la música.



## CONTRATO CON ARIOLA

En 1970, la multinacional alemana Ariola desembarco en España y lo hizo absorbiendo el pequeño sello nacional Vergara, en cuyo catálogo se encontraban voces de corte clásico como José Guardiola, Nati Mistral o Antonio Machín. Y el primer artista español que fichó fue a Camilo, al que cambió su apellido por Sesto, que tiene una pronunciación más suave e, incluso, le da un mayor empaque, en su condición de cantautor melódico, de cara al público. Camilo cuenta que sustituir la agresiva “x” por la dulce “s” en su apellido fue para ajustarlo a la auténtica pronunciación de su nombre en la calle y, sobre todo, pensando en el mercado hispanoamericano. “La gente, de cualquier manera, me llamaba Sesto”, dice “Suele pronunciar la x como s y dice *tasi* o *ésito* en vez de taxi o éxito”.

Ariola se instaló en el mismo edificio y en la misma planta que vivía Camilo, en la madrileña calle Doctor Fleming, y, según cuenta el artista, “teníamos una relación maravillosa en Ariola” y sus primeros directivos “estaban continuamente en mi casa para pedirme un café o para ofrecérmelo, y muchos domingos tenía que cocinar una paella para todos los empleados. Yo mismo me encargaba de seleccionar en el archivo las fotos que me gustaban y las que no, Éramos una pequeña familia llena de entusiasmo y de ilusiones”.

En aquella pequeña oficina de la madrileña calle Dr. Fleming se fraguó el mito. Ya de la mano de Ariola, y como estrella indiscutible de una compañía sólida, Camilo Sesto debuta con *Buenas noches*, una singular adaptación que Juan Pardo había hecho de la *Canción de cuna*, de Brahms, y que le permitía mostrar sus habilidades como artista. Por primera vez no se siente como una voz al servicio de la canción, sino como un intérprete que puede demostrar todas sus cualidades: “No tenía que cantarla según la escuela de Pardo, sino según mi propio estilo”. De hecho, y según ha contado el propio artista, aquella canción ya fijó con fidelidad los pilares de su sello personal: “Cuando decía *Buenas noches, mi amor* en 1970 estaba comenzando la evolución hacia *Amor de mujer*, que es en 1984. El molde es prácticamente el mismo. Es mi estilo”.

En unas memorias publicadas en 1984, Camilo confesaba que con la edición de aquel disco, que se completaba con *Esa paloma*, “comenzaba a sentirme el rey del mundo”. Se escuchaba mucho por la radio, la ponían en televisión. La gente hablaba de él, en las revistas. “De repente todo el mundo empezaba a tomarme en serio”. De hecho, gracias a *Buenas noches*, Camilo vuelve a pisar los estudios de TVE, pero ahora debuta como solista. Participa en *Canción 71*, una especie de programa-concurso que quería imitar el *Canzonissima italiano*, y que ganó el desaparecido artista panameño Basilio con *Tierras Lejanas*.

Y aquel single le siguió, solo unos meses después, un nuevo sencillo con dos canciones que gozaron de una gran repercusión popular: *Lanza tu voz* y *A ti, Manuela*. En los circuitos musicales corrió el rumor de que la cara B de aquel sencillo estaba dedicada a una joven de Alcoy que fue su primera novia, una circunstancia que despertó el interés de los fans y de la prensa. Pero la verdad es que Camilo compuso *A ti, Manuela* para

una chiquilla de sólo 7 años, hija de un matrimonio amigo, que estaba trágicamente condenada a muerte por leucemia.

“El viento que pasó  
se llevó con él tu vida  
tu nombre, Manuela  
mi amor...”

De mí se olvidó  
yo no comprendía  
por qué me dejó  
si yo te quería...

Al viento le pido  
ven y llévame,  
sin ella no vivo  
ven y llévame”

Camilo ha recordado en diversas ocasiones cómo, acompañado únicamente con su guitarra, ofreció la que tal vez fue la actuación más dolorosa de toda su carrera en una habitación de la madrileña Clínica de la Concepción y teniendo como únicos espectadores a aquella niña y a sus padres, rotos por el dolor y la desesperanza. “A ti, *Manuela* parecía una sencilla canción de amor, una canción sentimental, pero era algo más que eso: un intento de gritar que el amor es más fuerte que la muerte”, afirma.

Y el tercer disco de Camilo en Ariola, que no se hizo esperar, serviría para consolidar de manera definitiva su carrera y convertirlo, ya para siempre, en uno de los mayores representantes de la música española en el mundo. En todo un mito. De hecho, y según dice el propio artista, su discografía se ha editado “desde Japón a Chile, y desde Holanda a California”. De hecho, las ventas de sus discos en todo el mundo suman más de un centenar de millones de álbumes y figura como el artista español que más beneficiosha aportado a la compañía discográfica, hoy integrada en la multinacional japonesa Sony Music.

El éxito de *Ay, ay Rosetta* superó las previsiones más optimistas. Una canción brillantemente contagiosa dedicada a RosettaArbex, que estaba acompañada, en la cara B del disco, por *Mendigo de amor*, una canción de Juan Pardo con la que el artista alcoyano accedió a los deseos de su productor y amigo de defenderla en el Festival de la Canción del Atlántico, un certamen que gozaba de gran popularidad y prestigio en aquel lejano 1971.

En el Canción del Atlántico, Camilo consigue un dignísimo segundo puesto, pero el ganador del certamen fue Tony Ronald, quien se alzo con el primer premio con la canción *Help (Ayúdame)*. Al cantante no le apetecía demasiado acudir al festival. De hecho, a lo largo de su carrera sólo compartió en este concurso y en la edición de 1973 del Festival de la Canción Iberoamericana, más conocido como la OTI, por un compromiso moral con TVE, que le había apoyado de manera decidida en los primeros

años de su carrera, pero siempre se desentendió de una posible participación en Eurovisión a pesar de los rumores que surgían año tras año.

Tras haber colocado tres singles entre los discos más vendidos del país, el primer LP no se podía hacer esperar mucho. Y a principios de 1972 salió a la venta el primer disco grande del artista. Bajo el título genérico de *Algo de mí*, el LP reúne las 6 canciones de sus tres primeros singles, y otros 5 títulos inéditos en su discografía: *Yo soy así*, *Hoy como ayer* el tema que bautizó al LP, *Algo de mí*, a los que hay que añadir dos versiones de temas italianos que Sesto grabó a regañadientes para aprovechar dos playbacks de Juan Pardo: *Todos los tiempos*, que recreaba la clásica *O sole mio*, y *Oh, Mari*.

En ese mismo año se edita *Sólo un hombre*, su segundo LP, aunque muchos críticos y fans lo consideran como su verdadero primer álbum, ya que entienden que *Algo de mí* se nutrió de singles anteriores, e incluso se incluyeron versiones de temas ya conocidos.

*Sólo un hombre* es, por lo tanto, el primer disco grande concebido como tal en la discografía del alcoyano, y también es el primero en el que, a pesar de estar también producido por Juan Pardo, Camilo Sesto toma las riendas del trabajo para dar forma a una obra personal y arrolladora. Una obra que contiene 11 canciones cuya composición dedicó más de medio año y que fueron grabadas, con todo tipo de lujos, en unos prestigiosos estudios londinenses durante cuatro intensos días.

La gran sorpresa de *Sólo un hombre*, y también el primer single del trabajo, fue una apasionada y apasionante balada llamada *Amor... amar*, un poético, críptico y hermoso texto de Lucía Bosé al que puso música el propio Camilo Sesto, quien contó, en una larga entrevista publicada en una revista especializada *El Musical*, que escogió el poema entre otros muchos que la actriz italiana le dejó leer: “La letra es francamente buena. Hacía tiempo que había hecho un trozo de música que guardaba para desarrollarlo y esta fue la ocasión. La música que faltaba la hice en un coche, durante un viaje. Cogí la guitarra y fue saliendo. No tenía la letra en el coche, pero al llegar al hotel me lleve la gran sorpresa de que la letra encajaba perfectamente en la música que había compuesto”, explicó.

“Yo no tengo alas para decirte  
mis heridas

Y en el cielo pasan nubes  
el pájaro de nieve

Amor, si tu dolor fuera mío  
y el mío tuyo,  
qué bonito sería...  
amor... amar

No tengo ventana para asomar  
mi soledad  
y hasta los cristales del silencio  
lloran silencio

Amor, si tu dolor fuera mío  
y el mío tuyo  
qué bonito sería...  
amor... amar”

Además de *Amor... amar*, el álbum estaba integrado por *Fuego, El porqué, Fresa salvaje, Sara, Piedra sobre piedra, Como cada noche, To be a man*, la única con letra de Juan Pardo; *Una mujer, Con razón o sin razón* y el tema que daba título genérico a la obra, *Solo un hombre*.

El éxito de *Amor... amar* como single, pero sobre todas las ventas del LP, ratifican a Camilo Sesto como el gran ídolo del país. Jóvenes y menos jóvenes se rindieron ante la fuerza y la sensibilidad de un veinteañero que, casi de la noche a la mañana, se había convertido en el hijo soñado de cualquier madre y, sobre todo, el novio deseado por cualquier muchacha de la época. A partir de aquel momento, ya nadie discutía el liderazgo de Sesto, que pasaría a formar parte de esa exquisita élite de artistas que no necesitan nuevas canciones para mantenerse en el primer plano.

El lanzamiento internacional de *Sólo un hombre* estuvo apoyado con la primera gira latinoamericana de Camilo Sesto, aprovechando que *Algo de mí* y *Amor... amar* se habían convertido en himnos románticos en países como Argentina, Chile o México, así como en las áreas latinas de los Estados Unidos.

“No sé cuantas veces he cruzado el Atlántico. Hay muy pocas ciudades importantes del continente americano, excepto de Canadá y Cuba, que no conozca. Guayaquil y Houston, Monterrey y Caracas, Miami y Valparaíso, Bogotá y Chicago... Prácticamente cada año realizo una o dos giras por América. A esos viajes casi regulares, durante los cuales apenas me quedo nunca más de una semana en un solo lugar, hay que añadir otras actuaciones accidentales, es decir, fuera de las giras que duran dos o tres meses. Conciertos en Ginebra, en Tokyo, en Ámsterdam, en Francia... Y luego las presentaciones regulares por toda España, no sólo los circuitos veraniegos que suelen durar un par de meses y lo llevan a uno, de una día a otro, de La Coruña a Mallorca, de Gerona a Valdepeñas de Valencia a Huelva. Viajes a los que hay que añadir los que se realizan para grabar o para promoción”, contó a la prensa en 1984, haciendo balance de su ajetreada vida profesional.

En cualquier caso, el campo de acción de Camilo no se ha ceñido, como ha ocurrido con la mayoría de los grandes mitos de la música española, al mercado latino. Camilo pasa por ser uno de los pocos artistas nacionales que cuenta con una amplia discografía fuera del mercado en lengua española: ha grabado algunos de sus más grandes éxitos en inglés, portugués, alemán e italiano. El mundo entero se ha rendido al talento de un hombre que con su trabajo no ha buscado más que “compartir

emociones y sentimientos con la gente”, ha dicho.

## FESTIVAL DE LA OTI

En 1973, Camilo es seleccionado por televisión Española para representar al país en la segunda edición del Festival de la OTI, la versión hispanoamericana del de Eurovisión. Un invento de la televisión pública española que se emitía desde Chile hasta Estados Unidos, además de en España y Portugal, y que según los datos de la época tenían más de 300 millones de potenciales espectadores. Es decir, cualquier artista que participase del evento tenía, aunque solo fuese por unos minutos, la posibilidad de acceder a la totalidad del vasto mercado musical hispanoamericano.

RTVE quería a los mejores y más prestigiosos artistas para “su” festival y, por eso, para la primera edición, celebrada en Madrid de 1972, se consiguió que Marisol olvidara sus miedos a cantar en público e interpretara una balada triste de Manuel Alejandro llamada *Niña*. Y para la segunda convocatoria que se celebró en Brasil, se logró al ídolo del momento: Camilo Sesto compuso y defendió *Algo más*, a pesar de que se negó a participar, por activa y por pasiva, en aquel espectáculo.

Camilo era el favorito, pero, al final, no obtuvo el favor de los jurados, que lo situaron en un discreto quinto puesto contra todo pronóstico. Los votos le dieron el triunfo a la mexicana Imelda Miler. El público, por el contrario, sí que le dio a Camilo Sesto el triunfo de las ventas de discos tanto en España como en el continente americano.

De hecho, el propio Camilo recordó, tiempo después, que tras su actuación, en que “canté como pude”, se marchó inmediatamente al hotel, sin esperar a las votaciones. “Después me comunicaron que había quedado en quinto o el sexto lugar y que había ganado un bodrio mexicano titulado *Qué alegre va María*. Naturalmente, por mucha alegría que llevase María, no fue a ninguna parte. Paso tan inadvertida como tantas canciones de ese absurdo festival. Sin embargo, *Algo más* fue uno de los más grandes éxitos de mi carrera, una canción de la que se vendieron cientos de miles de copias en toda América”, aseguraría con satisfacción.

"Quisiera retener  
el sabor de tu amor  
y guardar en mi alma el frescor

Acostumbrarme a no verte  
a ser frío como tú,  
dejando a un lado a la gente

Si te hubiera conocido  
ayer en vez hoy  
o mejor unos años atrás  
tu mundo sería mi mundo



y no te habría  
dejado marchar

Algo más...  
que una aventura  
yo contigo busqué

Algo más...  
que no acabase  
cuando la vida se va".

En la revista Blanco y Negro declaró que nunca ha sido partidario de los festivales: "Son un embrollo y todos están mañados. Fui a la OTI porque tenía una deuda moral con TVE y me pidieron que representara al país. Hice mi papel con la mayor dignidad posible. Sin pretender ganar".

Camilo se sintió tan decepcionado por su paso por la OTI que incluso se planteó dejar el mundo de la música. Sobre todo cuando descubrió lo que verdaderamente había pasado en aquella segunda edición de la OTI: "Me contaron que poco tiempo antes de la transmisión del festival, en Madrid habían cambiado los responsables de Televisión Española y los nuevos jefes de la casa consideraban que no era conveniente ganar aquel festival. Un primer premio implicaba la obligación de organizarlo al año siguiente y eso resultaba tan caro como inútil. Así que habían llamado a quien fuera con órdenes de no ganar. Sin pensar en las promesas, sin pensar en los trabajos, sin pensar en mí. Los artistas, siempre víctimas del poder".

Acompañando el importante lanzamiento promocional de *Algo más*, se puso a la venta el tercer LP del artista, y el primero producido por él mismo. Del tercer disco grande de Camilo sorprende hoy, al analizarlo con la perspectiva del tiempo pasado y de su posterior evolución artística, que incluya dos versiones de temas ajenos y ya populares por otras voces, algo que ya pasó en su primer álbum y que sólo volvería a suceder en un posterior álbum llamado *Entre amigos*, de 1977. Sin olvidar su excepcional versión del clásico *Puentes sobre aguas turbulentas*, un homenaje a Simon & Garfunkel que el artista incluyó en una completa antología de sus éxitos que bajo el título de *Muy personal* se editó en 1982.

Se trataba de dos temas de autores hispanoamericanos y cuya inclusión en el repertorio del disco puede entenderse como un guiño cariñoso y simpático al público hispanoamericano, coincidiendo con su actuación en la OTI: *Volver, volver*, una ranchera de Armando Z. Maldonado que el gran Vicente Fernández llevó a las listas de éxito, y *Si se calla el cantor*, una reivindicación del papel de los cantantes en la sociedad firmada por el siempre comprometido cantautor argentino Horacio Guarani.

De esta manera, Sesto mostraba su lado más reivindicativo y solidario con los menos afortunados: "Yo fui un niño feliz, Y frecuentemente en mis viajes, especialmente por el interior de México y en América del Sur, aunque también en España, he encontrado esos rostros desolados de niños, esos ojos tristes y vacíos que gritaban su

incomprensión ante una desdicha evidentemente injusta. El que no hay razón que le condene a andar sin manta, como dice Horacio Guarani, con débil gramática, en su canción *Si se calla el cantor*, que yo grabé en 1973. En esos momentos me daba rabia haber sido tan afortunado, especialmente en mis primeros años. Luego uno se va labrando su dicha o sus desgracias, al menos es parcialmente responsable de la una o de las otras, pero en la infancia todo el mundo debería tener derecho a ser perfectamente feliz", declaró en el libro *Camilo*, que fue editado en 1984.

Aquel LP, que también contenía *Todo por nada*, uno de sus singles más vendidos; sirvió, según contó el propio Camilo a Nacho Artime en una entrevista publicada en *El Musical*, para caminar hacia la sencillez en la puesta en escena de sus canciones: "Estoy harto de grandiosidades y de grandes orquestas, que están bien para determinadas canciones, pero no para otras, porque no hay nada más bonito que la sencillez. De hecho, una canción como *Killing me softly with his song* podría haberse estropeado con grandes arreglos".

## JESUCRISTO SUPERSTAR

En 1973, el artista alcoyano entra en contacto, por primera vez, con las tablas teatrales y con el productor Jaime Azpilicueta, quien le pidió la música para la *comedia Quédate a desayunar*, que protagonizó Marisol junto al desaparecido José María Rodero. Compone la música que suena durante la representación, así como la del tema principal que canta Pepa Flores y en cuyos coros participa el mismísimo Camilo.

Y después de editar en 1974 el LP llamado *Camilo* y llegar a lo más alto de las listas de éxitos con la controvertida *¿Quieres ser mi amante?* y *Ayúdame*, los dos singles extraídos del álbum, Camilo Sesto se encarga de poner en marcha el proyecto de adaptar la polémica obra *Jesucristo Superstar* al español y representarla en el madrileño Teatro Alcalá Palace.

El estreno de *Jesucristo Superstar* de Camilo Sesto tuvo lugar el 6 de noviembre de 1975, sólo 14 días antes de que el país se separara con la muerte de Francisco Franco y se abriera el camino hacia la democracia para los españoles. Un tiempo de convulsiones y cambios que encajaba a la perfección con el espíritu de la obra.

*Jesucristo Superstar* se estrenó después de una meticulosa y ardua tarea de selección de músicos y cantantes, de la que se encargó personalmente Camilo Sesto, al igual que ocurrió con el resto de elementos que conformaron el espectáculo, cuidando, o mejor dicho, mimando, hasta el más mínimo detalle. En este sentido, hay que subrayar que para la elección del diseño del cartel promocional de la obra, y por extensión de la carpeta del doble LP que recogió la grabación, se pidió originales a todos los artistas plásticos del país mediante un multitudinario llamamiento a través de los medios de comunicación.

*Jesucristo Superstar* marcó un antes y un después en la historia del pop-rock y del teatro en España. La producción de Camilo Sesto supuso todo un hito que, todavía hoy,

sigue siendo un referente para todos, lo que ha motivado que las posteriores revisiones de la obra en español no hayan logrado la más mínima repercusión a pesar de buenas intenciones y excelentes intérpretes. La sombra de Camilo Sesto, en este caso más que en ningún otro, era, y sigue siendo, alargada. Muy alargada.

Así, Camilo Sesto se convirtió por espacio de cuatro meses en la imagen más rebelde y rockera de Jesucristo, logrando reunir alrededor suyo a las mejores y más personales voces del país. Algunas ya estaban plenamente consolidadas, como era el caso de Teddy Bautista, el antiguo líder de Los Canarios, que además de encargarse de los arreglos y la dirección musical, encarnó aun convincente Judas; pero otras todavía estaban por descubrir, como ocurría con la dominicana Ángela Carrasco, que después de trabajar como azafata y presentadora del programa *Señoras y señores*, que Valerio Lazarov dirigió para TVE, se había convertido en un rostro con cierta popularidad.

Ángela Carrasco encarnó a una convincente y espléndida María Magdalena, iniciando con aquella obra una estrecha y fructífera relación con Camilo Sesto que la transformó en toda una estrella en ambas orillas del Atlántico. Y junto al trío protagonista, el espectacular montaje también contó con Alfonso Nadal, Charly Chausson, Dick Zappala, Jason, Antonio de Diego, Javier Ulacia, Danny Dixon, Yulio y, entre otros muchos, Guillermo Antón.

Camilo Sesto, que invirtió más de 12 millones de pesetas para la puesta en marcha de la ópera-rock, declaró en su momento a la revista *Blanco y Negro* que la idea de poner en marcha tan ambicioso proyecto "se me ocurrió tras ver la obra en Londres. Vine totalmente enloquecido y dispuesto a poner los medios necesarios para sacar adelante el proyecto". Además, aseguraba no tener miedo "a pesar de que corro muchísimos riesgos económicos y artísticos, pero quien no se arriesga, no gana. Mi carrera ha estado bien surtida de éxitos desde el primer disco. Sin embargo, un artista no debe contentarse con los números uno de las listas mundiales".

Por su parte, el productor ejecutivo del montaje, Nacho Artime, afirmó en su momento que fue un estreno "apoteósico y memorable". Es más, calificó el evento como "un acontecimiento excepcional" y "un triunfo total e inolvidable". Además, subrayaba que la noche del estreno "se hizo realidad, por fin, el tremendo esfuerzo de más de 200 personas que lucharon durante más de seis meses por hacer realidad un desafío casi imposible: montar el mayor y más importante espectáculo que se haya realizado jamás en España". Y recordaba cómo, a los tres minutos de iniciarse la representación, "estalló el primer aplauso. Y a partir de ese momento fue un continuo delirio, con una triunfal culminación: seis minutos de bravos, aclamaciones, evocaciones, con todo el teatro puesto en pie".

La crítica también fue unánime. El periodista Adolfo Pregó escribió en las páginas de *ABC* que "las ovaciones que durante toda la noche estallaron en la sala premiaban con entera justicia el trabajo". Por su parte, Julio Trenas firmaba una crónica en *Arriba* en la que afirmaba que "Camilo Sesto incorpora la figura de Cristo con resplandeciente identificación. Actuación triunfal, asimismo, la de Teddy Bautista en el difícil papel de

Judas y una revelación, la de Ángela Carrasco en Magdalena". Pedro Altares destacaba en *Nuevo Diario* que "la labor colectiva es ejemplar con momentos de gran espectacularidad plenamente logrados".

Al término de las representaciones de la ópera-rock de Tim Rice y Andrew Lloyd Webber, una conocida marca que fabricaba maquinillas de afeitar le ofreció a Camilo cerca de 50.000 dólares de la época para que se afeitase su bíblica barba en un anuncio, propuesta que el cantante aceptó para, luego, dedicar sus honorarios a causas benéficas.

Con *Jesuscristo Superstar* se puso de manifiesto tanto la capacidad creativa como la fortaleza física de Camilo Sesto que, pese a los ensayos, la promoción, la grabación del doble LP y cuatro meses de representaciones diarias, todavía tiene tiempo de seguir componiendo. Y, así, ese mismo año, y cuando el público todavía estaba conmovido por su brillante y desgarradora interpretación de *Getsemaní (La oración del huerto)*, que también apareció en formato de single, el artista repite en las listas de éxitos con dos canciones mucho menos espirituales y con una fuerte dosis de sensualidad: *Jamás* y, sobre todo, *Amor libre*, que daba título a todo el trabajo de larga duración y sorprende a propios y extraños. Una canción que, en una España ilusionada, temerosa y confundida a partes iguales, se convierte en un himno a favor de la libertad sexual.

*Jamás* y *Amor libre* eran dos de las canciones más sobresalientes de un LP que mostraba a un Camilo Sesto en la plenitud de su joven madurez como compositor. Dos canciones que, de alguna manera, seguían la estela de la famosa *¿Quieres ser mi amante?*, que incluso fue nominada a un premio Grammy en la categoría de mejor grabación latina.

El lanzamiento del LP estuvo precedido en el mercado por la edición de un single con *Melina*, un brillante homenaje a la actriz y cantante griega Melina Mercouri con motivo del fin de su exilio en Francia, y antes de convertirse en una reivindicativa ministra de Cultura en busca del patrimonio robado al pueblo heleno.

"Eres fuego de amor  
luz del sol  
volcán y tierra,  
por donde pasas dejas huella

Mujer  
tú naciste para querer  
has luchado por volver  
a tu tierra y con tu gente

Has vuelto Melina

Alza tus manos hacia Dios  
que Él escuche tu voz

Has vuelto Melina

Tus ojos reflejan el dolor  
y tu alma el amor

La huella de tu canto  
echó raíces

Melina y vuelven a reír  
tus ojos grises, Melina".

Se puede decir que después de *Jesucristo Superstar* y con *Amor libre* se inicia una nueva y brillante etapa en la carrera de Camilo Sesto, que tiene la capacidad de convertir en oro todo lo que toca. Y no sólo como intérprete, sino también como compositor y productor de otros artistas.

El primer descubrimiento de Sesto fue Miguel Bosé, al que en 1975 le compuso y produjo las cuatro canciones de sus dos primeros singles, que contenían títulos como *Es tan fácil Soy*, que fueron un claro preámbulo de las posibilidades que luego desarrollaría en una espléndida y larga carrera que todavía hoy continúa.

Pero Bosé no fue el único... Después de *Jesucristo Superstar* se encargó de poner en órbita a Ángela Carrasco, con la que todavía hoy mantiene una estrecha y duradera relación de amistad gracias a los intensos meses de trabajo que compartieron en el Alcalá Palace. A Ángela Carrasco le ofreció, a lo largo de varios años, un ramillete de hermosas canciones que hoy, varias décadas después, siguen sonando con la misma frescura de entonces.

Camilo transformó a Ángela Carrasco en una de las voces femeninas más reclamadas de la época, hasta el punto de que si para muchos Sesto es el Sinatra español, muchos fans del alcaetano vieron en la cantante dominicana femenina de la versión Camilo. Así, Ángela Carrasco logró situarse en las listas de éxitos de España y de toda Hispanoamérica con canciones tan inolvidables como *Amigo mío, cuenta conmigo*; *Quiéreme*, *Mamma*, *Lástima*, *Ahora o nunca* y, entre otras muchas, *Quererte a ti*. Sin olvidar *Callados*, el dúo que ambos grabaron y que pasa por ser una de las más brillantes canciones de amor cantadas en español de todos los tiempos. Camilo y Ángela repitieron experiencia en *Corazones de fuego*.

En este sentido, hay que recordar que, a modo de homenaje y como agradecimiento por las bellas canciones que compuso para ella, Ángela Carrasco incluyó en su álbum *A puro dolor*, editado en 2000, un homenaje a Camilo Sesto grabando un popurrí de las mejores canciones de su compositor favorito, e incluyendo fragmentos de *Vivir así es morir de amor*, *Perdóname* y *Algo de mí*.

Posteriormente, Camilo trabajó con algunos de los artistas más destacados de ambas orillas del Atlántico. Para el mexicano José José, al que todos conocen en su país como El Príncipe, compuso, entre otras, *Si me dejas ahora* e *Insaciable amante*. También fue



el responsable del lanzamiento en el mercado latino de la cantante estadounidense Lani Hall y ha cedido canciones para la mexicana Lucía Méndez, la dominicana Charityn, con quien interpretó a dúo *Ni tú ni yo*; y los españoles Francisco, Rocío Dúrcal y David Bustamante.

## LA SEGUNDA MITAD DE LOS 70

La segunda mitad de la década de los 70 está repleta de éxitos para Camilo Sesto, que tuvo el privilegio de que su estrella brillase aún con mayor intensidad de lo que nadie hubiera imaginado jamás, mientras que la de la mayoría de sus compañeros se iba apagando por la aparición de nuevas modas y modos. La famosa movida madrileña lo llenó todo: chicos y chicas muy jóvenes que reinventaron absolutamente todo, incluida la música, y que, curiosamente, no tuvieron reparos en mostrar de manera pública su admiración y devoción por Camilo y sus canciones. Se trataba del único punto en común que aquellos nuevos artistas tenían con sus padres... e incluso con sus abuelos. Alaska, la musa de aquellos convulsos años de la movida, ha confesado ser una ferviente admiradora de Sesto en multitud de ocasiones. Por eso no debe extrañar que haya llegado a grabar, con su grupo Fangoria, una excelente y original versión de *Algo de mí*.

En 1976 editó *Memorias*, que, coproducido junto al Judas de *Jesucristo Superstar*, Teddy Bautista, no sólo incluye una balada tan fascinante como *Solo tú*, sino también un tema compuesto por su admirado Dúo Dinámico: *Sólo mía*. Y hasta el líder de Los Canarios le regaló la canción que abre y titula el LP. Trabajador infatigable, solo un año después, en 1977, apareció el LP *Rasgos*, que contiene temas tan populares como *Con el viento a tu favor* y *Mi buen amor*. Ese mismo año llegó *Entre amigos*, un álbum en el que se combinan temas propios, como es el caso del que da título al LP con otros compuestos por algunos de los colegas más admirados por Sesto, como es el caso de Juan Carlos Calderón, de quien, entre otras, graba la dulce *Vístete de blanco*; Johnny Galvao, Albert Hammond y el trío formado por Honorio Herrero, Luis Gómez Escolar y Julio Seijas, de quien interpretó *Y no y Miénteme*. Y en 1978, cuando parecía que Camilo había tocado techo y que difícilmente podría superar a sus éxitos clásicos, él de Alcoy da un triple salto mortal y editó un soberbio álbum llamado *Sentimientos*, en el que se encontraba la bellísima *El amor de mi vida*, pero, sobre todo *Vivir así es morir de amor*, sin lugar a dudas la canción más popular de toda su amplia carrera.

*Vivir así es morir de amor* llegó a lo más alto de las listas españolas precisamente cuando el país comenzaba a vivir una fiebre rockera liderada por bandas como Tequila o Leño, pero Camilo supo imponer su música contra viento y marea. Y lo mismo pasó en las listas de todo el continente americano.

*Vivir así es morir de amor* se ha convertido no sólo en emblema de la carrera de Camilo Sesto, sino también en bandera de un tiempo y una generación pero que, como por arte de magia, ha conseguido burlar el paso de los años para instalarse en la memoria colectiva de los españoles. Y hoy, más de dos décadas después de su aparición, sigue sonando con la misma frescura y consigue emocionar a los

adolescentes de ahora igual que lo hizo con los jóvenes que descubrieron aquella contagiosa balada casi a finales de la década de los 70. Una canción con unos arreglos y una orquestación inmejorables que, desde entonces, han interpretado, entre otros muchos la cantante mexicana Dulce, el grupo español El Canto Del Loco y, recientemente, también ha sido grabada por Shaila, la hija pequeña de sus amigos Rocío Dúrcal y Junior.

"Siempre me traiciona la razón  
y me domina el corazón

No sé luchar contra el amor

Siempre me voy a enamorar  
de quien de mí no se enamora,  
y es por eso que mi alma llora

Y ya no puedo más,  
siempre se repite la misma historia

Y ya no puedo más,  
estoy harto de rodar como una noria

Vivir así es morir de amor,  
por amor tengo el alma herida,  
por amor, no quiero más vida que su vida,  
melancolía

Vivir así es morir de amor

Soy mendigo de sus besos,  
soy su amigo  
y quiero ser algo más que eso,  
melancolía".

Casi una década después de su lanzamiento como cantante solista, Camilo Sesto se mantenía intocable en la cumbre y sin conocer altibajos. Gracias a *Vivir así es morir de amor* el artista iniciaba una nueva y prometedora etapa.

Tal era su conexión con el público, que lo adoraba, que su éxito comenzó a convertirse en un fenómeno planetario, en el que los triunfos se encadenaban sin pausa. En 1979, año en el que actuó en el Madison Square Garden, de Nueva York, ante más de 45.000 personas, apareció el álbum *Horas de amor con La culpa ha sido mía*, y las ventas de sus discos sumaban ya 13 millones de ejemplares. Un año después llegó *Amaneciendo*, que muestra a un Camilo en la plenitud de su madurez creativa con la sobrecogedora *Perdóname*, una balada de estructura muy sencilla, casi minimalista para la época, y en la que todo el peso recae en la hermosa letra y, sobre todo, en la brillante interpretación del cantante.

La carrera de Camilo Sesto tuvo continuidad con *Más y más*, que salió a la venta en 1981, y en ese mismo año grabó el tema principal de la telenovela *Colorina*, protagonizada por la gran estrella de la pequeña pantalla azteca en aquellos años, su amiga Lucía Méndez. Al año siguiente se puso en circulación el primer gran álbum recopilatorio del artista. *Muy personal* apareció en el mercado acompañado por una campaña de promoción desconocida en la época, que incluyó hasta anuncios en televisión. Se trataba de una edición limitada y lujosa de un doble LP que, además, y siguiendo el ejemplo de las grandes estrellas internacionales, no sólo se limitaba a recoger sus grandes éxitos hasta la fecha, sino que sorprendió a todos con una versión inédita de *Puente sobre aguas turbulentas*, el clásico de Simon & Garfunkel adaptado al español por el propio Camilo. Esa canción, además, también figura en los créditos de su álbum de 1983, *Con ganas*, que incluye, entre otras muchas, *Mi mundo, tú*.

Y, precisamente, en 1983 comenzó la aventura anglosajona de Camilo Sesto, aunque ya, con anterioridad, había cantado en inglés en la mayoría de sus álbumes españoles, e incluso había grabado en la lengua de Shakespeare algunos de sus más destacados éxitos para atender la demanda del mercado internacional.

Pero, en aquella ocasión, el proyecto era todavía más ambicioso y se llevó a cabo de la mano de Arista, sello perteneciente a la multinacional Ariola. Y es que, aunque en ningún momento había descuidado al público hispano, Camilo prestaba, cada vez más, una mayor atención al resto de mercados, por lo que se trasladó a Los Ángeles. La producción del LP inglés de Camilo corrió a cargo de Harry Maslin, artífice del éxito de Air Supply.

En aquel disco, para el que el artista perfeccionó con sumo cuidado su acento y su pronunciación, contenía tanto temas propios como otros prestados, entre los que se encontraba la versión de *Here, there and everywhere*, un clásico de The Beatles. De esta manera, Camilo cumplió su viejo sueño de rendir homenaje a los cuatro fabulosos, a quienes tuvo la oportunidad de admirar en su único concierto madrileño de 1965 y de quienes siempre ha dicho que fueron sus verdaderos maestros.

1983 fue un año especialmente trascendental en la vida profesional y personal de Camilo Sesto. Además del lanzamiento de su LP *Amanecer 84*, que contiene su gran éxito *Amor de mujer*, junto a otras espléndidas nueve composiciones, el 24 de noviembre nació su hijo Camilo Michel, fruto de su relación con la mexicana Lourdes Ornelas.

En 1985 apareció *Tuyo*, en cuya producción participó Pepe Robles, que le dio al álbum un aire mucho más pop y menos melódico. Aquel también fue un año especialmente intenso para el cantante, cuya popularidad no conocía de límites ni fronteras: el entonces gobernador de Puerto Rico, Rafael Hernández Colón, declaró el 21 de febrero de 1985 como Día Tributo a Camilo Sesto. Y sólo unos meses más tarde, en mayo, regresó a Japón, pero lo hizo para realizar una triunfal gira que le llevó por las principales ciudades del país del Sol Naciente en siete conciertos en los que logró reunir a más de 40.000 personas: el día 10 actuó en Tokio, los días 13 y 14 lo hizo en Nagoya,

los días 17 y 18 se encontró con supúblico de Osaka, y el 19 se despidió de Japón con un recital en Fukuoka.

Su visita desató una auténtica fiebre por Camilo Sesto entre el público japonés, y no sólo se editaron en el país sus álbumes originales, sino que se lanzaron numerosos recopilatorios que coparon las listas de ventas niponas y le transformaron en un auténtico ídolo de masas en el país del Sol Naciente. Unas ediciones que, con su peculiar tipografía, se cotizan, todavía hoy, a precios de infarto en el mercado de los coleccionistas.

Y tras su paréntesis japonés, en 1986, se lanzó el disco *Agenda de baile*, que contiene, entre otras, una hermosa recreación de *Quererte a ti*, la canción que en 1979 regaló a su amiga Ángela Carrasco y que la llevó al número uno. Es una de las contadas ocasiones en que Camilo ha grabado un tema que había compuesto para otro artista. En cualquier caso, la calidad de la melodía y, sobre todo, de la belleza de la letra de *Quererte a ti* justifica ya no sólo la doble versión, sino que hasta reclama a gritos que nuevos artistas se fijen en ella.

## LA INESPERADA RETIRADA DEL ÍDOLO

Y tras el lanzamiento de *Agenda de baile* y el éxito de su canción principal, *Me lo estás poniendo difícil* en el año 1987, Camilo Sesto sorprendió a sus legiones de fans en todo el mundo anunciando su inesperado retiro. Aquella noticia hizo correr ríos de tinta y se llegó a hablar, incluso, de que después de más de tres lustros en lo más alto de la cumbre de la música hispana, a Camilo le daba miedo perder el favor del público y que había preferido seguir los pasos de la gran Concha Piquer, su paisana, que se retiró en pleno apogeo. Se rumoreaba que Camilo estaba cansado física y creativamente.

Pero nada más lejos de la realidad. Y en una portada de la revista *Hola*, Camilo puso los puntos sobre las íes: "Me voy porque quiero hacerme mayor viendo hacerse mayor a mi hijo". El artista quiere dejar de serlo por un tiempo para poder vivir como un ciudadano anónimo. Quiere ser más Blanes y menos Sesto para disfrutar de las cosas sencillas de la vida. Primero se refugió en su mansión de Torre Lodones (Madrid), y poco después se marchó a Miami buscando la tranquilidad que se le negaba en España por el acoso de la prensa que buscaba desesperadamente imágenes y declaraciones del ídolo.

Aquella decisión, poco compartida por sus fervientes fans, estuvo bien meditada. Y hoy Camilo, lejos de arrepentirse, considera que fue la postura más acertada. En aquella época sólo le preocupaba su hijo y ejercer una paternidad responsable y seria: "Lo único que me inquieta es lo que pueda llegar a pensar de mí este niño que acaba de cumplir tres años de vida y ha llegado a un mundo complicado y difícil". Era el séptimo de los Camilos de la familia Blanes, y su progenitor quería, según declaró en aquel momento, "que se mantenga bien al margen de la vida, un poco enloquecida, del cantante famoso y que vea la sociedad con sus propios ojos. Su sola presencia me ayuda ya a replantearme algunas razones de mi trabajo y de mi misma vida".

Pero volvió. Afortunadamente, Camilo regresó a los estudios de grabación y a los escenarios de todo el mundo, aunque ya de manera mucho más pausada, escogiendo meticulosamente cada uno de sus proyectos y logrando siempre, y en todo momento, el aplauso del público. De hecho, su siguiente álbum, *A voluntad del cielo*, que apareció a la venta en 1991, dejó constancia de que el tiempo no había pasado por Camilo y volvió a situarse en los primeros puestos de las listas de éxitos con canciones como *Pecado original*, *Destinos marcados*, *Amores con doble vida* y, sobre todo, con el tema principal del trabajo, *Amor mío, ¿qué me has hecho?*

"Amor mío  
¿qué me has hecho?  
amor mío  
que no vivo

Te has clavado  
en mi vida  
como un puñal  
que aunque hiere no lastima

Amor mío, amor mío  
diabólico y lunático  
qué poder ejerces sobre mí  
que hasta suicida soy por ti

Mis pies y manos  
tienes bien atados  
y mi corazón, acorralado

Me alucinas tanto  
cuando tu manto  
despliega en mí  
todos sus encantos

Mientras te espero  
no tengo paz  
y mucho menos  
cuando te vas".

*A voluntad del cielo* es, según los entendidos en la obra de Sesto, uno de sus trabajos más personales, y en el que hasta se atreve a grabar, por primera y única vez, un tema en su lengua materna, el valenciano, idioma en el que ya había cantado en los primeros años de su carrera, antes de emprender la aventura que le llevaría a ser universal. Una canción que inmediatamente se convirtió en un himno para todos los alcoyanos, un regalo que sirvió para renovar los estrechos lazos de cariño y admiración entre Camilo Sesto y su pueblo natal.



Un año más tarde llegó *Huracán de amor*, con *Tatuaje de amor*, *Bocadito de caviar*, *Tinieblas*, *Resplandor de amor*, *Shaila*, *No digas no*, *Mejor sin ti que contigo*, *Comprensión* y *Enciende o apaga*, además de la canción que bautizó a todo el trabajo, *Huracán de amor*. Con este trabajo, Camilo daba "gracias eternas a todos los que palpitan al compás de un corazón y le dan vida a mis canciones haciéndolas suyas". Y hubo que esperar hasta 1994 para escuchar nuevas canciones de Camilo Sesto con la edición de *Amor sin vértigo*, un álbum que nació en su retiro de Miami, y en el que contenía una decena de espléndidas melodías repletas de fuerza y pasión.

Pero fue en 1997 cuando vuelve a estallar el fenómeno Camilo Sesto con la celebración de su primer cuarto de siglo en el mundo de la música. En primer lugar aparece el doble CD titulado *Camilo Superstar* en el que el propio artista seleccionó mejor de su amplia obra musical, un trabajo que se convirtió rápidamente en el disco más vendido no sólo de aquel año, sino también de 1998, gracias a una remezcla de *Vivir así es morir de amor* que regresó con fuerza a las listas de éxitos. Pero, además, para poner un broche de oro a las Bodas de Plata de Camilo Sesto en la canción, la industria del disco le entregó el 2 de diciembre un premio simbólico por sus 40 millones de álbumes vendidos en todo el mundo.

Y hubo que esperar al siglo XXI, exactamente al año 2002, para volver a tener noticias musicales de Camilo Sesto, tras superar diversos problemas de salud. En aquel año regresó como compositor de *Duda de amor*, una canción que crea para el primer disco de David Bustamante, y que posteriormente grabó el que, hasta ahora, es su último trabajo, *Alma*.

Con *Alma*, Camilo Sesto demostró que mantenía --y mantiene-- intacta su capacidad de sorprender y emocionar al público. Y con la canción estrella de aquel trabajo, *Mola mazo*, el artista no sólo adoptó la jerga juvenil, sino que logró dejar boquiabierta a todos, volviendo a despertar el interés no sólo de sus incondicionales seguidores, sino de las nuevas generaciones que hicieron suya esa singular y contagiosa declaración de principios. En *Alma*, además, se incluyen algunos de los temas más destacados de *El fantasma de la ópera*, un proyecto que durante años Camilo quiso llevar a los escenarios con su propia adaptación al español, pero que al final, y por problemas legales y contractuales, sólo se puede disfrutar en disco (en inglés) y con el magnífico acompañamiento de Andrea Bronston, una voz habitual en los coros de sus discos y de sus presentaciones en directo. Una mujer que, según ha dicho el propio Camilo, "forma parte de mi trabajo y ha sido no sólo una amiga, sino mi cómplice y una ayuda impagable en mis creaciones. Andrea, con sus ojos azules tan grandes que permiten ver el interior de su corazón, ha sido y es como una pegatina sobre mi alma".

El éxito de *Mola mazo* le puso de nuevo en la carretera y en las listas de éxitos, lo que propicia que en 2004, cuando las ventas de sus discos ya suman los 100 millones de ejemplares, aparezca en el mercado un nuevo recopilatorio en el que, bajo el título de *Número uno*, se volvieron a reunir sus grandes clásicos junto a algunas canciones que no habían salido a la venta en España, como era el caso de *Nada ocurrirá* y *Quién Será*, que sí que habían podido escuchar en América. Y como atractivo adicional, el álbum se completa con un DVD que recoge sus mejores actuaciones en TVE.

Y en una nueva prueba de su generosidad, Camilo Sesto compuso e interpretó en 2006 *Himno a Bujalance*, una canción dedicada inicialmente al equipo de fútbol-sala Maderas Miguel Pérez, de la localidad cordobesa de Bujalance. Una pieza que ya el pueblo ha adoptado como su himno y cuyos derechos fueron cedidos al ayuntamiento de la localidad para, con los beneficios que genere, dedicarlos al fomento del deporte. Un gesto por el que fue nombrado Embajador Cultural de la Comarca del Alto Guadalquivir, "en reconocimiento a la extraordinaria y desinteresada labor que viene desarrollando en pro de la cultura y el deporte en la comarca del Alto Guadalquivir", según quedó claramente especificado en el acto oficial.

Ahora, y después de esa intensa y extensa trayectoria artística, Camilo quiere poner el punto final a su vida pública. Anuncia que ya no habrá más canciones ni más recitales tras sus históricos conciertos de despedida en el madrileño Palacio de Congresos Juan Carlos I del 1 y 2 de octubre de 2010, que fueron el punto de encuentro de sus admiradores de muy diversas partes del mundo, que no quisieron perderse la última cita con su ídolo. Unos recitales en los que emocionó a sus incondicionales con la revisión de sus más grandes clásicos, sus grandes éxitos de siempre.

Dos conciertos, que se recogen en este álbum y cuyas entradas se agotaron a las pocas horas de ponerse a la venta, con los que Camilo quiere vivir al margen de la fama. Se apagan los focos, los micrófonos se quedan mudos y el artista deja vía libre a la persona anónima. ¿Ya no habrá más Camilo Sesto?

Pese a que jura y perjura que su retirada es definitiva, sus fans no pierden la esperanza de que Camilo resurja, una vez más, y con la misma fuerza de siempre, para encandilar a todo tipo de públicos, sin importar la edad ni tan siquiera el idioma que hablan, con esa espectacular voz en la que se combinan, con calidad y sensibilidad, potencia, flexibilidad y extensión. Una voz que alcanza tres octavas y que abarca, por lo tanto, desde la tesitura de bajo hasta la de tenor lírico. Una voz privilegiada de la música en español que con el paso de los años no ha hecho más que ganar en matices y en grandecersu estrella, compartiendo con su público sus sentimientos y su particular forma de entender la vida a través de la música. Algo de él, que ya es algo de todos.

"Algo de mí, algo de mí,  
algo de mí se va muriendo

Quiero vivir, quiero vivir,  
saber por qué te vas, amor

Te vas, amor, pero te quedas  
porque formas parte de mí,  
y en mi casa y en mi alma  
hay un sitio para ti

Sé que mañana al despertar  
no hallaré a quien hallaba

y en su sitio habrá un vacío  
grande y mudo como el alba

Algo de mí, algo de mí,  
algo de mí se va muriendo

Quiero vivir, quiero vivir,  
saber por qué te vas, amor".

Compartido en internet - Prohibida su venta

Sois parte de mi  
yo, eternamente y  
eternamente vuestro

Nací para cantar y  
cantar lo que mi alma  
ha ido sintiendo.

Crecí con el seguimiento  
de cada canción que vosotros  
hacéis grande.

Gracias y he vivido y vivo  
al "alma" que  
habéis puesto en cada  
suspiro de balada, amor  
y verdad que la verdad  
de vuestro corazón me  
brinda en cada momento

Sois lo mejor que  
he tenido en mi vida  
gracias.

Amigos

## CRÉDITOS

Autor: Daniel Llorens Vidal

© y © Universal Music Spain, S. L. España.

Ref: 0602527576800

Depósito legal: M-48575-2010

Fotografías: Joaquín Calle, Santiago Esteban y Archivo Personal de Camilo Sesto

Diseño y maquetación: Pon un diseñador gráfico en tu vida ([www.ponlo.es](http://www.ponlo.es))

Libro incluido en la edición de lujo de la producción "Todo de mí", 2CD + 1DVD + 1Libro (escrito por Daniel Llorens Vidal, 120 páginas con biografía y fotos exclusivas e inéditas del archivo personal de Camilo Sesto).

Publicación en España: 30 de noviembre de 2010.

Editado y distribuido por UNIVERSAL MUSIC SPAIN, S. L. (España), una compañía Universal Music Group. Made in the E. U.

Compartido en internet - Prohibida su venta